

## Muy apreciado Catequista:

Se acerca la celebración litúrgica de la memoria del Papa Pio X y con ella el día del Catequista, el 21 de agosto. Esta celebración tiene para nuestra Diócesis de Zipaquirá un especial significado por cuanto la labor catequística ha sido una acción de especial cuidado, dinamismo y eficacia a lo largo de los ya sesenta y dos años de vida diocesana. Tantos catequistas vivos y difuntos como también nuestro Instituto Catequístico son la muestra de esta característica de la vida de nuestra Iglesia particular.

En primer lugar, en nombre de todos los que conformamos esta familia diocesana: sacerdotes, consagrados, agentes de pastoral, comunidades parroquiales, familias, niños y jóvenes elevamos nuestra alabanza y acción de gracias al Señor por tantos catequistas que han prestado y lo hacen en el presente una labor fundamental para la fidelidad de la Iglesia y de su misión evangelizadora. Todo catequista es en verdad un enviado del Señor a formar los discípulos de Cristo. A través de cada catequista, la Iglesia ilumina y forma al creyente para que siguiendo a Cristo viva, disfrute y se apropie de la nueva vida y del amor de Dios. Gracias a ustedes Jesús continúa formando los hijos de Dios y los testigos de la salvación en centros urbanos, barrios y veredas de la geografía diocesana. El catequista es quien ayuda a crecer, sostener y defender la fe y la vida de los individuos y comunidades creyentes. El Señor los bendiga a todos, les conceda la paz, el gozo y la perfección de la vida según el Evangelio.

En segundo lugar, nuestra diócesis está empeñada en el Plan de Renovación Pastoral P.R.P. que tiene como objetivo el entregarse en la fidelidad al anuncio del Evangelio y al nacimiento y formación de los “discípulos misioneros de Cristo y de Iglesia en comunidades parroquiales al servicio de la familia”. Y, es claro para todos de qué manera la catequesis es una acción imprescindible e insustituible para llevar a cabo este encargo misionero y formativo. La catequesis es lo que hace crecer al discípulo del Señor, la que le conduce a la vida como hijos del Padre a ejemplo de Jesús en la docilidad del Espíritu Santo. La catequesis forma al misionero, al testigo y al colaborador para la extensión del Reino de Dios. Nuestro país necesita de la luz y de la sal del Evangelio para transitar por los senderos de la paz, la justicia, la fraternidad y el bienestar. El catequista es entonces el que educa al creyente, al hermano en la comunidad y al ciudadano en la sociedad.

Y, en tercer lugar: quisiera transcribir para cada uno, unas palabras del número 290 de las Orientaciones Comunes para la Catequesis en Colombia: “El catequista ha de ser un creyente auténticamente iniciado, es decir, que haya alcanzado la finalidad de la catequesis: **una fe viva, explícita y operante**”. El catequista es pues un testigo que muestra la meta de la misma catequesis. En consecuencia, es necesario el interés permanente por avanzar cada día, con la ayuda del Señor en la vivencia de los principios y valores del Evangelio para acercarse cada vez más a la santidad cristiana.

Querido catequista, le expreso mi infinito reconocimiento y admiración por su entrega a la misión del Señor, e imploro del Maestro divino sus bendiciones para Usted, los suyos y su tarea apostólica.

Finalmente le recuerdo la importancia de la oración por las vocaciones y lo invito para que sea en verdad un instrumento del Señor para hacer llegar el llamado de Jesús al sacerdocio o a la vida religiosa a los niños y jóvenes que el Señor le encomienda para ser formados por Usted como discípulos misioneros. Lo confío a la intercesión de San Pio X.

Con mi admiración y bendición,

**+ HÉCTOR CUBILLOS PEÑA**  
Obispo de Zipaquirá

Zipaquirá, 21 de Julio de 2017